

963

SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 11 de diciembre, 2020

# EL GUAJOLOTE:



apuntes de  
una **historia**  
**geográfica** compleja

Eduardo Corona-M.

**E**l guajolote o pavo es una de las aves que sale de América en el siglo XVI y en ese lapso se convierte un elemento crucial de la alimentación cotidiana mundial, sobre todo procesado como fiambre en los refrigeradores de las tiendas, pero para llegar ahí, su historia no es lineal, ni sencilla. Vamos a hacer algunos apuntes al respecto.

Hacia el fin de año, las imágenes del consumo de esta ave son más usuales en los medios de comunicación, incluso surgen las caricaturas, recreando las posibles reacciones de los pavos frente a esta embestida alimentaria. Así, en noviembre se celebra el "día de acción de gracias" en Estados Unidos, y por extensión en varios lugares más. Según la revista *National Geographic* en esa fiesta se consumen cerca de 46 millones de pavos, más que en cualquier otra celebración, incluida la Navidad.

En México, se considera un platillo tradicional clásico en las bodas de algunos poblados, aunque ahí se utilizan animales locales con producción de traspatio. Nuestro país produce poco y se consume poco, en 2019 se calculaba que el consumo anual por persona llegaría al kilo y medio. Hacia el fin de año se consume el 83% de la producción mexicana, pero aun así, no se cubre la demanda nacional y se termina importando lo que falta (datos en Avinews: <https://tinyurl.com/y4ef8jxs>).

Si bien bajo el nombre de guajolote o pavo se conocen dos especies originarias de Norteamérica, el guajolote ocelado (*M. ocellata*) y el guajolote norteno (*Meleagris gallopavo*), pero es esta última la más conocida, y la que ha alcanzado, una distribución de carácter planetario gracias a sus intensas interacciones con los humanos. Esto también ha dificultado desentrañar tanto su distribución geográfica natural, como el llamado proceso de domesticación. En recientes publicaciones científicas se aborda estos temas, por lo que derivamos algunas reflexiones en este artículo.

## La distribución geográfica natural del guajolote norteno

Las distribuciones geográficas de los organismos, en términos generales, son modelos, que a veces se ven de forma estática, cuando la realidad es dinámica; existen diversas modificaciones de esos patrones de distribución de las especies que se dan a lo largo del tiempo, los que eran imperceptibles en ciclos cortos de centenas de años. Más en esta época del Antropoceno, estas distribuciones han sufrido cambios drásticos en períodos temporales muy cortos, debido a la desaparición o reducción acelerada en los hábitats naturales de las especies.

Aunado a lo anterior, el tráfico de especies provocado por los humanos ha sido un factor de cambio geográfico desde hace miles de años, en particular desde que comienzan a crearse las sociedades sedentarias y complejas en su estructura social, influyendo a especies que han convivido con los humanos, aun cuando no se hayan domesticado, proceso al que han estado sujetos desde los microorganismos hasta los vertebrados.

En adición a lo anterior, un elemento que ha oscurecido el debate sobre la variación geográfica es el hecho de que en Norteamérica se ha extendido el uso de nominar a diferentes poblaciones de guajolote norteno como subespecies, con atributos que le permiten diferenciarse a visiones entrenadas (ver Figura 1).

Sin embargo, algunos autores han documentado diversos problemas históricos de las poblaciones de guajolote norteno a lo largo del siglo XX, como son la disminución de ejemplares en hábitat naturales, poblaciones, la reintroducción de poblaciones cuando se observan problemas de conservación, intensificación de la crianza para cacería y consumo, entre otras, por lo que se postula que en las poblaciones actuales no se ven diferencias significativas e importantes que permitan discernir a las subespecies en términos visuales, lo interesante es que desde la perspectiva genética, si es posible establecer la contribución de estos ras-

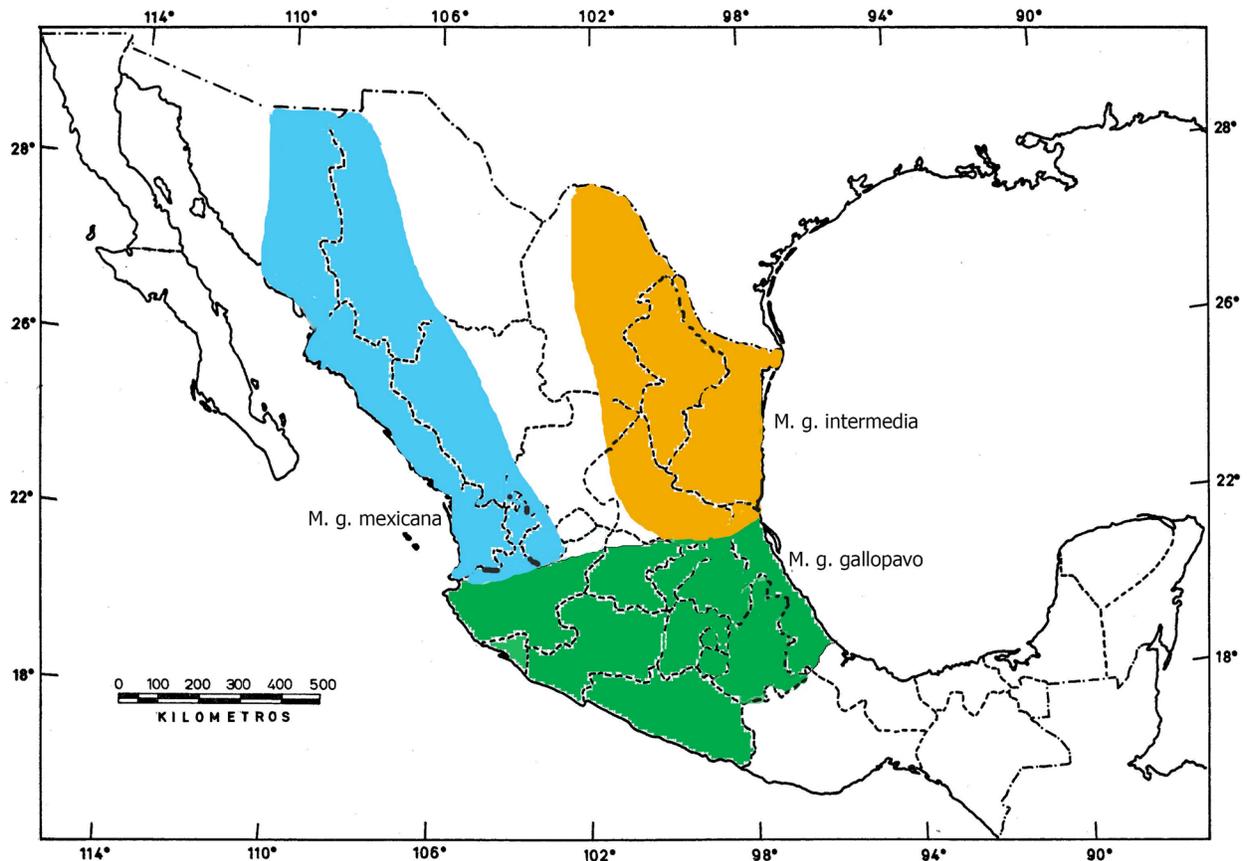


Figura 1. Distribución propuesta del guajolote norteño (*Meleagris gallopavo*) difundida por varios autores en el siglo XX (p. ej: Leopold; Schoreger; entre otros) basado en las subespecies.

gos en las poblaciones presentes y pasadas del guajolote.

Históricamente, desde el siglo XX se consideró que en México existieron tres subespecies del guajolote norteño, dos de ellas se consideran relevantes, la *mexicana*, que ocupa el centro norte de México, la *intermedia* que ocupa el noreste, y una tercera que ha resultado ser un problema, la llamada *gallopavo*, que ocupa el centro y sur de México.

Este tema es interesante, ya que son "hechos no demostrados" que se asumen como verdaderos y se repiten hasta convertirse en "datos", pero cuando se busca el sustento, este es muy débil, lo que es un problema prioritario de solución en una investigación científica.

La distribución del guajolote norteño, por su registro más antiguo, muestra que es una especie de filiación Neártica, asociada a bosques templados,

como se puede ver en la figura 2, es decir propia del altiplano de México, mismos que coinciden con la distribución de las subespecies mexicana e intermedia.

Pero considerando datos de campo del siglo XX, y combinado con datos de las crónicas históricas de la conquista, se planteó la distribución de la subespecie de guajolote "*gallopavo*", abarcó los estados de Michoacán, Guerrero, Estado de México, Distrito Federal, Puebla y Veracruz, siendo esta distribución la usada posteriormente en los artículos sobre la distribución general del guajolote (ver Figura 1).

Esta interpretación originó desconcierto ya que de manera natural esta especie no se encontraba en esa región, pero existían registros prehispánicos. Algunos consideraron que se postulaba la distribución geográfica reciente del guajolote domesticado, mientras que otros plantearon que

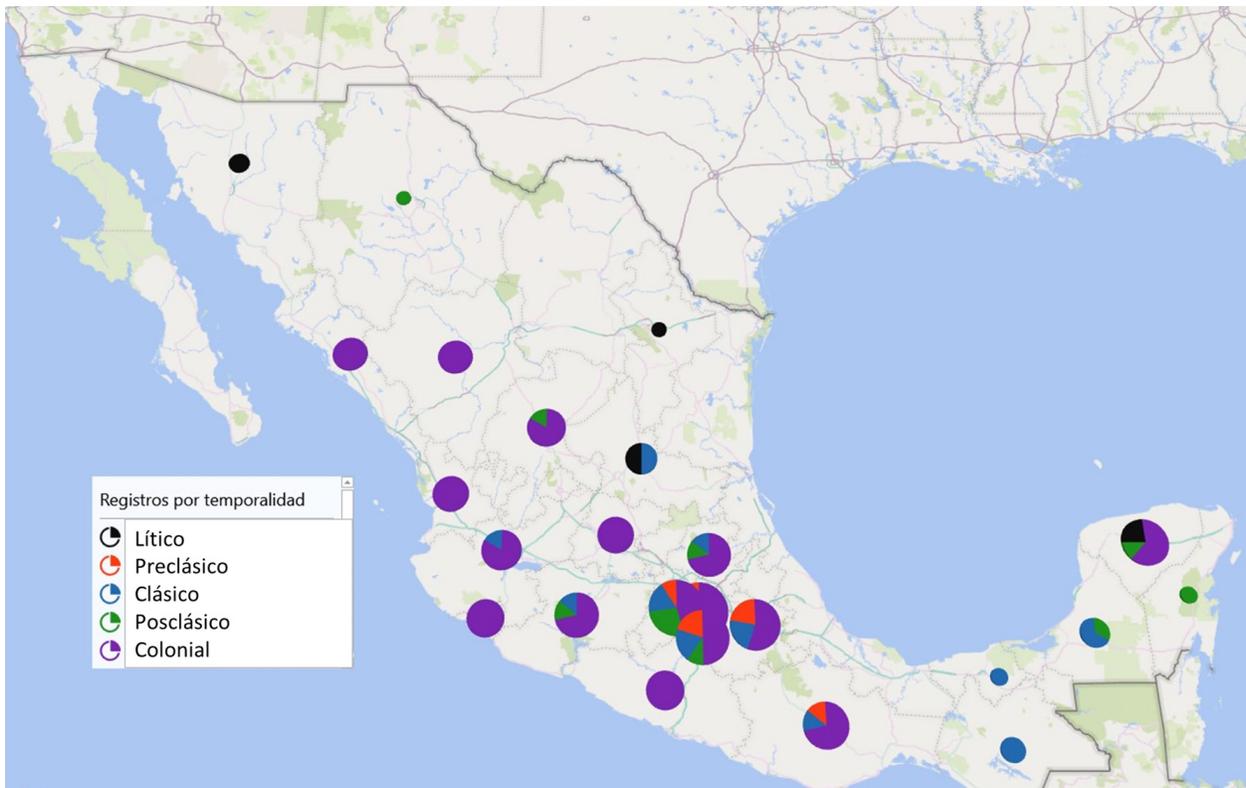


Figura 2. Mapa de México, mostrando la distribución de las localidades donde se identifican restos de guajolote por período cronológico (elaboración del autor).

expresaba el manejo doméstico de las poblaciones de guajolote por las sociedades mesoamericanas. Pero, ninguna de estas posturas ofrece más datos verificables sobre ello. Por tanto, no había elementos para determinar si las poblaciones de guajolote del centro del país en la época prehispánica, eran naturales o si su capacidad de adaptación ambiental había permitido un cierto manejo doméstico.

Su distribución en la época Prehispánica Para tratar de analizar este tema se utilizaron bases de datos para construir un mapa que expresará los cambios en la distribución con base en el registro arqueológico en localidades mexicanas, que abarca desde hace 11 mil años aproximadamente hasta el siglo 16 de nuestra era (Figura 2)

En el mapa se puede observar que durante la etapa Lítica la distribución tiende a ubicarse en el Altiplano de México, congruente con su distribución natural, es necesario precisar que ninguno de estos registros está asociado claramente a un

contexto cultural, pero si nos indican su ubicación y nos sugiere que fue parte de los escenarios ambientales que conocieron los primeros pobladores en el Pleistoceno tardío. Dos registros son interesantes de destacar, el de la Península de Yucatán, del que debe obtenerse todavía elementos de verificación, en tanto proviene de contextos del siglo XIX. Mientras que el otro se ubica en la Cueva de San Josecito, Nuevo León, donde se describe una especie nueva del género *Meleagris*, sin embargo, no hay evidencias para corroborar la situación de este grupo.

Para el Preclásico, los registros se concentran tanto en la Cuenca de México, como Puebla y Morelos, De este último estado se documentó que un ejemplar completo de guajolote formó parte de una ofrenda de entierro de un personaje femenino; mientras que los ejemplares de Puebla parecen estar asociados a las etapas tempranas de domesticación del maíz.. Lo cierto es que ya para este momento el guajolote se encuentra claramente asociado a los contextos culturales, utiliza-



Guajo meleagris gallopavo cara.



Guajo NL 2017-12-05-1.



Guajo meleagris gallopavo.

do para alimentación y ya adquirió plenas características simbólicas, al menos en los contextos de filiación olmeca en Morelos.

Si bien una hipótesis sugerente es que estos grupos olmecas -en una etapa previa, por determinar- fuesen los primeros en atraer el guajolote hacia las zonas de vivienda, al intensificar su relación, en la medida que lo incorporan en su economía y modo de vida, facilitó que le atribuyeran elementos simbólicos, razón por la que aparece ofrendado, a diferencia de los otros sitios donde solo se encuentra como resto alimentario. Es decir, ya está presente en los contextos domésticos, aunque no necesariamente domesticado. Sobre este aspecto, se dedicará un apartado más adelante. Pero un elemento, que sugiere controversia con esta propuesta es la presencia de restos de guajolote norteño en un sitio maya del preclásico medio en Guatemala, de los que se sugiere que llegaron por comercio.

En el Clásico, el uso del guajolote se expande en lo territorial y lo cultural hacia toda Mesoamérica, se le encuentra tanto en Teotihuacán como en otras localidades del centro de México (Morelos, Puebla, Hidalgo), además del occidente (Jalisco y Michoacán), y por supuesto en la zona maya, donde se postula la identificación de las dos especies de guajolote, tanto el ocelado como el norteño.

En cuanto a los aprovechamientos, la mayoría de los restos presentan trazas de ser utilizados como alimento, y en Teotihuacán hay restos asociados a la zona ceremonial, es decir con un

carácter simbólico, también se observan representaciones pictóricas y en vasijas, no hay elementos para establecer otro tipo de aprovechamientos (plumas, hueso trabajado). En el caso de Teotihuacán, no hay una contabilidad precisa de la cantidad de restos, dado que también son diversas las fuentes que lo reportan, pero es probable que superen la centena de ejemplares. Esto nos sugiere un uso intensivo, una fácil adquisición, sea mediante comercio y/o crianza, debe destacarse que los pocos ejemplares medidos que se conocen, se encuentran dentro de la variación normal de la especie norteña.

En los ejemplares de Morelos, en particular los que se asocian al Epiclásico de Morelos, se encuentran como resto alimentario y también como ofrendas asociadas a entierros, sin embargo, es de hacer notar que los restos se hallaron en lugares ocupados por la población administrativa o en las cercanías del sitio, pero no en aquellos ocupados por la elite.

En el Posclásico, se mantiene su presencia en la zona maya (Campeche, Yucatán, Quintana Roo), donde se registran tanto el guajolote ocelado como el norteño; en el centro de México (DF, México, Morelos, Hidalgo) solo que ahora asociado a la cultura mexicana, y en algunos sitios es clara su presencia todavía en la transición Posclásico-Colonial (El Japón, El Coroco); así como en la zona del occidente (Michoacán), aunque de clara influencia tarasca. Pero esta expansión se hace manifiesta en sitios del norte, Zacatecas y Chihuahua, con claras asociaciones hacia la región de los Cuatro



Guajolote codice florentino.



Guajo.

Pueblos del suroeste de Estados Unidos, donde también el guajolote cobra importancia, pero se discute si fue introducido desde Mesoamérica o fue un evento independiente.

En tal sentido, es muy probable que ambos eventos de incorporación cultural del guajolote sean separados, mediados por la disponibilidad de la fauna, ya que son prácticamente contemporáneos, alrededor del Preclásico. Estudios posteriores permitirán formular una hipótesis más detallada. Por otro lado, al menos en el caso de Mesoamérica se ha registrado la elaboración de herramientas con huesos de esta ave (Corona-M. 1997). Pero, no se tiene sitios con una abundancia de restos similar a la de Teotihuacan, que nos permita sugerir crianza, ni tampoco se tienen evidencias de sitios para el efecto, como el caso de Paquimé o los análisis osteológicos no comprenden un perfil de edades, ni de tamaños que nos permita precisar estos aspectos en el Posclásico.

Para la Época Colonial, se cuenta tanto con los datos de diversas crónicas, pero se destacan por la extensión territorial que abarcan tanto la obra de Francisco Hernández, que es la primera exploración científica a las Américas (1570-1577), las Relaciones Geográficas del Siglo XVI compiladas por Acuña (1982-1988), así como la revisión de varias fuentes históricas clásicas como son Fernández de Oviedo, Pedro Mártir de Anglería, Hernán Cortés, Bernardino de Sahagún, Motolinia, entre otros, algunos datos ya fueron compilados previamente.

Con estos datos, es muy posible asumir que a lo largo del Posclásico y luego durante el proceso de exploración y conquista por parte de los españoles, el uso del guajolote como recurso alimentario se fue extendiendo hasta llegar a las islas del Caribe, como señala Fernández de Oviedo y hasta Costa Rica, en el sur.

Algunos autores del siglo XVI lo ubican hasta la costa Atlántica de Venezuela, sin embargo, por las características que señalan es muy probable que estén describiendo a otra ave. En cuanto a la Nueva España se puede documentar su amplio rango de distribución alcanzado gracias al tráfico humano y a su gran capacidad de adaptación.

Gracias a esta información escrita sabemos que los pueblos mesoamericanos, sobre todo los de filiación mexicana, tenían importantes relaciones con el guajolote, pero surge un dato interesante de que no este no era un objeto de consumo generalizado en la población, así como tampoco lo eran patos, palomas y codornices, puesto que estaban reservados para los personajes principales de los poblados, mientras que el resto de la población se alimentaba de la dieta básica provista por la milpa, y posiblemente por la cacería de huerto, como son conejos y liebres, patos, entre otros. Si esto era una situación común en los poblados indígenas, podría explicar las grandes cantidades de ejemplares de guajolote, algunos autores de crónicas hablan de decenas diarias hasta miles de piezas al año, que se requerían y se entregaban como tributo a los señoríos mexicas, aunque es claro que

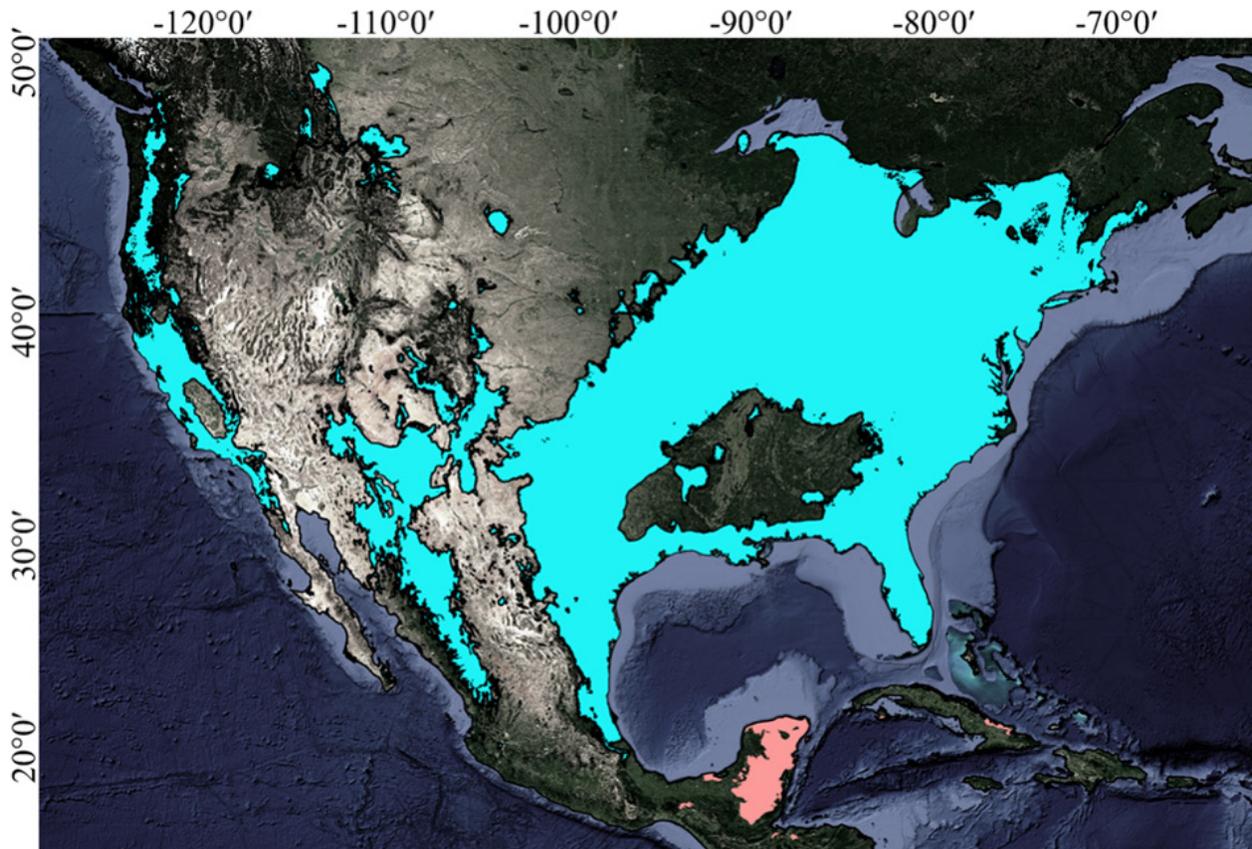


Figura 3. Distribución potencial actual del guajolote norteño (*Meleagris gallopavo*, azul claro) y guajolote ocelado (*M. ocellata*, rosa) en el continente americano. Tomado de Corona-M. y Cruz-Silva, 2020).

las cifras altas deben ser ponderadas, pues una extracción en grandes cantidades, aun en crianza hubiera dado como resultado evidencias de presión poblacional.

Pero también nos ayuda a entender el gran éxito que tuvo la introducción posterior de la gallina durante ese período, debido a la facilidad de su manutención y al no tener restricciones en su propiedad, puesto que los españoles no consideraban que tuviera un alto valor económico como el ganado vacuno, se permitió que la gran mayoría de la población tuviera acceso a este recurso.

Unos modelos geográficos de reciente publicación (Corona-M. y Cruz-Silva, 2020, Figura 3) basados en parámetros ambientales sugieren, al igual que los elaborados por CONABIO, que no había poblaciones naturales de guajolote norteño en el centro de México, por lo que los ejemplares que se hallaron en el área maya, en el Monte Albán

y los de la Cuenca de México, fueron producto del tráfico comercial.

#### A modo de conclusión:

La distribución general del guajolote norteño, y la del guajolote ocelado, se puede discutir a partir de modelos con datos arqueológicos y ambientales, como los que se muestran aquí y permiten establecer que su distribución en México, es más por la parte interna de las Sierras Madres Occidental y Oriental, mientras que el guajolote ocelado es una población que estuvo interconectada en el pasado con la del norteño. Con la información de que disponemos hasta ahora, podemos sugerir esa conexión es previa al Pleistoceno medio, pero estudios posteriores nos permitirán mejorar esta interpretación.

Estos modelos sugieren enfáticamente la falta de condiciones naturales para que existieran

poblaciones de guajolote norteño en el Centro de México, pero como todo modelo científico es susceptible de ser transformado o sustituido. Estos modelos son relevantes para discutir aspectos como las evidencias del manejo o la domesticación del guajolote, tema del que esperamos dar cuenta en una próxima entrega.

**Agradecimientos:** Este trabajo cuenta con el apoyo del proyecto: INAH #:30614 (CONACYT A1-S-33096). A Jose Alberto Cruz (Laboratorio de Paleontología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), por el diseño de los modelos y el mapa respectivo.

Las imágenes sin crédito específico, fueron tomadas de la librería Google con fines de ilustración sin fines de lucro.

### Para leer más

Corona-M. Eduardo 2002. *Las aves en la historia natural novohispana*, Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (Disponible en: [http://medioteca.inah.gob.mx/islandora\\_74/islandora/object/libro%3A745](http://medioteca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/libro%3A745))

Corona-M Eduardo., J.A. Cruz-Silva. 2020. Modelling the prehistoric geographical distribution of the genus *Meleagris*, *Quaternary International*, 543:8-15.

Thornton, Erin, Kitty Emery, Eduardo Corona-M. (eds). 2016. Special Section on "Turkey Husbandry and Domestication: Recent Scientific Advances". *Journal of Archaeological*



Guajo NL 2017-12-05-2.

Editor de este número:  
**Eduardo Corona-M.**



Madres e hijos cargando gallinas y guajolotes, retrato ca. 1940. Colección Archivo Casasola - Fototeca Nacional, (disponible en: [https://www.mEDIATECA.inah.gob.mx/islandora\\_74/islandora/object/fotografia%3A400681](https://www.mEDIATECA.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A400681))

SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**  
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la  
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

**Erick Alvarado Tenorio**

**Giselle Canto Aguilar**

**Eduardo Corona Martínez**

**Raúl González Quezada**

**Luis Miguel Morayta Mendoza**

**Tania Alejandra Ramírez**

**Rocha**

*El contenido es responsabilidad  
de sus autores.*

**Karina Morales Loza**

Coordinación de difusión

**Paola Ascencio Zepeda**

Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico

**Centro de Información**

**y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:

**[difusion.mor@inah.gob.mx](mailto:difusion.mor@inah.gob.mx)**

**Crédito foto portada:**

Artesanía de barro con imagen de

un guajolote, procedencia

Cuentepec, Morelos.

Foto Eduardo Corona M.

**Centro INAH Morelos**

Matamoros 14, Acapantzingo,

Cuernavaca, Morelos.



**GOBIERNO DE  
MÉXICO**

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

